

A la sesión de clausura de las "Jornadas Católicas de Colonia", S. S. Pío XII envió un mensaje que terminaba así: "Los destinos humanos están hoy día, en el mundo entero, entrelazados los unos con los otros como jamás antes lo estuvieron. Los peligros serán tanto más grandes si los hombres, tan diversos desde el punto de vista racial, cultural, histórico y en materia de intereses, especialmente económicos, se tratan como enemigos. Los católicos dispersos en el mundo entero, pueden por su unidad en la fe y en la Iglesia, convertirse en una fuerza poderosa para forjar la paz, especialmente la paz social. Pero para ello es necesario que actúe y viva la conciencia de que pertenecen a una misma comunidad. Mantened entre vosotros esa conciencia. Porque al mundo, que por sí mismo es incapaz de procurar la paz, Cristo le dará el don de su paz, pero será a través de vosotros y no sin vuestra colaboración".

Desde la "Jornada Católica de Colonia", hasta el "Katholikentag" de Bamberg, reunido el año pasado, muchos y grandes cambios se han efectuado en el seno de la Iglesia, como corolario de las decisiones aprobadas en el Concilio. Es apenas natural que la Iglesia Católica en Alemania haya seguido esa evolución, que no sería posible resumirla, dada su importancia, en este ya largo estudio. En un artículo posterior me prometo dar una información sobre estas materias que serán sin duda de interés para los católicos colombianos.

## SICILIA, LA MAGNA GRECIA Y SU MARAVILLOSA CULTURA

Marmore Sicanio struxi tibi, Delphice, templum et levibus  
calamis candida verba dedi.

Por: Julián Motta Salas

(Titi Petronii Arbitri, Carmina).

Es Sicilia una gran isla separada de la península italiana por el estrecho de Mesina. Fue la vieja *Trinacria*, de la Odiesa, voz que procede de *thrinax*, tridente, y así es Trinacria una palabra poética que le dio nombre a la isla. Situada en el centro del mar Mediterráneo estaba llamada a ser el centro de reunión de los colonos del Levante y del Occidente, tanto como de los Italia y Africa, por lo cual tuvo gran importancia en la historia del mundo. Ya en tiempos prehistóricos apareció ocupada principalmente por dos pueblos que se llamaban los Sicanos y los Sicelios, pobladores del occidente y el oriente de la isla, y fueron probablemente inmigrantes de la Italia peninsular. Tenían también los fenicios colonias desde tiempos primitivos en la costa siciliana, y mantuvieron tres de ellas que se llamaron Palermo (Panormo), Solus y Motya, en la costa noroeste, e igualmente otras en los siglos VIII y VII antes de Jesucristo.

Mas ¿quiénes fueron los primeros pobladores y exploradores de la tierra siciliana? Quizá los calcidenses de la Eubea que, guiados por Tucles y bajo las banderas del dios *condotiero* Apolo, fundaron a los pies del Etna, entre las rocas de lava del cabo Schiso, a Naxos y pocos años después, probablemente el año 734 antes de Cristo, según unos, y según otros entre los años 729 y 728 y con el fin de asentarse dominantes en la llanura, a Leontini, a Catania, a Corcira, en griego *Kóqxupa* y *Corcyra* en latín, de la cual fueron arrojados por los corintios, y a la par de los eolios de Cyma, en una época más antigua, la más distante avanzada de la civilización griega en Italia, a Cumas, donde estaba la Sibila que consultó Virgilio, aquel "*antrum immane*", según las palabras del gran poeta latino, autor de la Eneida, precisamente ubicado en el promontorio o cabo de la bahía de Nápoles, en la Campania, destinado a ser adelante una ciudad griega. Desde allí ejercieron los griegos una influencia civilizadora en los vecinos pueblos italianos introduciendo quizá el alfabeto griego y el conocimiento de la religión de Grecia antigua. Así llegó a ser Cumas un importante centro industrial no solamente para los habitantes de la península italiana, sino para los mismos bárbaros transalpinos. Y eubeos, juntamente con jonios de Naxos, fueron los que antes se establecieron en Sicilia sobre una pequeña lengua de tierra, de asiento de lava, que se introducía al mar hacia el lado noreste del Etna. Entraron luego otras colonias eubeas a la costa oriental de Sicilia, que fueron las fundadoras de Zancle. Esas colonias se establecieron probablemente en el siglo VIII antes de nuestra Era. Fundaron también a Reggio, en lo que antes era el Bruttium. Aquella co-

lonia de Zancle había sido llamada por los mesenios Messana o Mesina. Tanto eubeos como jonios violentaron orgullosamente las comarcas de la Lucania y la Calabria, quizá igualmente la Apulia, y llegaron a sentar su dominación, como he dicho ya, en aquella Cumas de tantos recuerdos históricos, hasta donde alcanzó a llegar aquel gran novelista y poeta llamado Cayo Petronio Arbitro, el *Elegantiarum Arbitro*, perseguido por los esbirros de Nerón para matarle. Hombre riquísimo, elegante, maestro de ceremonias en el palacio imperial, dado a los placeres con un gusto refinado de artista, suscitó por su familiaridad con Nerón la rencorosa envidia de Tigelino, quien calumniosamente le atribuyó el andar en tratos con los conjurados dirigidos por Pisón. Previendo Petronio su fin se dio voluntariamente la muerte cortándose las venas con la mayor sangre fría y recitando alegres versos, pero no sin haberlo enviado antes a Nerón un escrito sellado en el cual hacía la enumeración detallada y exacta "de todas las infamias del cruel déspota".

Fue Cumas lugar guarnecido con soldados del helenismo triunfante en frente del Lacio y la Etruria, regiones lejanas al norte, sobre todo ésta.

A los calcidenses de Naxos siguieron los corintios que, guiados por el guerrero capitán de su estirpe que descendía de la noble sangre de los Baquiadas, y tras someter a los eretrios de Corcira que posteriormente demostraron ser la colonia más rebelde y lograron establecerse en la vecina tierra firme, clavaron sus estandartes en la isla siciliana y en ella fundaron a la gloriosa Siracusa al rededor del año 734 según unos, y conforme a otros por los años 723 o 722, ciudad memorable, brillante y populosa después, la más rica y potente de Sicilia, tal, que llegó a ser, después de estupendas victorias sobre los cartagineses y los etruscos, la verdadera metrópoli de los griegos de occidente.

En Sicilia llegaron a ser importantes colonias dorias la Magara Hibles, Selinunte, la rodia Gela, donde murió el gran trágico Esquilo, quien con su sola estada allí y su muerte la nimbó de gloria, y Agragas o Agrigento, los lugares más occidentales que alcanzó la civilización griega en Sicilia, aquella fundada entre los años 728, y 727 y Selinunte en 628-627. Habían establecido ya los griegos colonias en las islas Pithecusas, o sea en Ischia y Procida, y los calcidenses de Zancle, moviéndose a lo largo de la costa meridional, a Himera (648-647). Y una vez fundada Agrigento (583-582), los colonos dorios y los de Cnido se hincaron en las islas o archipiélago de Lípari.

A la sazón se afirmaban los aqueos del Peloponeso en el lado oriental del promontorio o punta de Italia, en la Magna Grecia, y ponían la base de la que antaño fue la grandiosa Sybaris (Síbaris), ciudad del lujo, la vida muella, refinada y artística que pasó a dar nombre al proverbio de "vida sibarítica" como prototipo de toda suerte de placeres y riquezas, a la par de su rival Crotona, donde surgió el más venerado santuario de la región, que fue el de Hera Lacinia. Y al sur de la ciudad de Caulonia fundaron los locrenses a Locri, que aún existe, ciudad grandiosa más adelante, ennoblecida por haber estado en ella el gran historiador griego Heródoto.

Síbaris y su gran Crotona, que fueron las principales fundaciones de los aqueos, si llegaron a ser extremadamente ricas, lo fueron por la fertilidad de sus territorios. Sin embargo, cuando los estrechos sicilianos se hallaron en poder de los colonos eubeos y éstos impidieron el paso de los mercaderes de Mileto, la última ciudad desvió su comercio a Síbaris, que comandaba la corta vía terrestre por la cual se hacía el pasaje a través de la península al mar Tirreno y la prosperidad de Síbaris creció de ese modo. Taras o Tarento, hoy Taranto, a la cabeza del golfo que lleva su nombre, entre la punta del pie y el talón de Italia, se manifiesta como fundada por los habitantes predorios del Peloponeso; pero fue posteriormente ocupada por los Dorios de Esparta. A Tarento y a las demás ciudades griegas sobre el golfo Tarentino, así como a sus dependencias a través de la península sobre el mar Tirreno, les fue dado el nombre de **Magna Grecia**.

Todo ello es el territorio italiano que abarca la península desde las regiones de Reggio, Tarento, Locri, Crotona, Síbaris, que ya no existe ni de ella quedan sino algunos vestigios, Thurii, o sea el viejo Bruttium, la Calabria, la Campania, la Lucania y otras tierras más al norte, donde está ubicada la ciudad de Venosa o Venusa, en la que nació Horacio, príncipe de los líricos de la poesía latina, y quizá también la Apulia, sobre el Adriático. Allá admiramos aún bellas ciudades y grandiosos monumentos de la civilización antigua. Allá la antigua Thurii (Thurioi), que fue una colonia griega fundada el año 443, antes de Jesucristo, en la Lucania, cerca de Síbaris, que había sido destruida más o menos el año 510. Los descendientes de los Sibaritas, que habían sido arrojados de su colonia, pidieron el auxilio de Esparta y Atenas para volver a fundar su ciudad, y bajo la dirección de Pericles atendió a su llamamiento Atenas. Decidió Pericles dar a la nueva colonia un carácter panhelénico e invitó a los demás Estados griegos a tomar parte en su fundación. Ciudadanos de muchos Estados que cultivaban amistad con Atenas se unieron a la expedición y la nueva ciudad fue admirablemente organizada. Heródoto estuvo entre los colonizadores y Protágoras revisó su constitución, con lo que llegó a ser un centro de la cultura Ateniense. Mas después, durante la guerra del Peloponeso y después de ella, demostró Thurii ingratitud y hostilidad contra Atenas.

Alzarse en la Poseidonia los más suntuosos templos, tales cuales se ven en la maravillosa Sicilia; allá está Elea, que tuvo la más grandiosa escuela de filosofía, y ciudades como Vibo Valentia, Castellemmare, Velia, y otras fundadas por los focenses. Elea fue célebre por la enseñanza filosófica de su tres grandes filósofos Jenófanes, Parménides y Zenón, y aún existe en la Calabria el puerto de Brindisi, que vio pasar un día a grandes pensadores y escritores de la Grecia peninsular, y por allá pasaron generales y soldados de Grecia y de Roma, y entre los escritores Virgilio, Cicerón y Horacio, lo mismo que Augusto, todos los cuales habían viajado a Grecia. En esa ciudad donde murió Virgilio, el gran poeta del Lacio y del mundo. Este, dice Guillermo Ferrero, había emprendido un viaje a Oriente para visitar los lugares en que se desarrolla su poema, antes de darle la última mano, y se encontró con su ilustre amigo en la metrópoli ática. Quería Augusto ganar tiempo y probablemente por las mismas razones que tenían los otros para pedirle que volviese, si era que pensaba en los peligros que resultarían para él de su presencia en Roma, mientras que los demás solamente veían su propia ventaja; y esperó que ambos partidos terminasen su discordia y que la tranquilidad se restableciese en Roma. Pero como todo iba allá de mal en peor tuvo que decidirse a volver. Partió, pues, para Italia en el mes de agosto llevándose consigo a Virgilio, cuya salud estaba quebrantada, y, por tanto, renunció a su viaje apenas comenzado. El poeta y el presidente regresaron, pues, juntos; pero en Brindisi (año 18, a C.), falleció, después de otorgar testamento en el que dejaba a su hermanastro la mitad de su fortuna que procedía de sus amigos y se elevaba a 10 millones de sestercios, la cuarta parte a Augusto, la duodécima a Necnas y el resto a dos escritores amigos, Lucio Varo y Plocio Tucca.

La fama de Virgilio creció después de su muerte de tal manera que se convirtió en una supersticiosa reverencia. Una leyenda según la cual San Pablo lloró, sobre su tumba se ha conservado en una misa medieval que dice:

**Ad Maronis mausoleum  
Ductus fudit super eum  
Piae rorem lacrimae;  
Quem te, inquit, reddidisem  
Si te vivum invenissem,  
Poetarum maxime!**

Sin embargo, aunque el testador les ordenó a sus amigos Vario y Tucca que redujesen a cenizas su poema titulado la *Encida*, como también impartió la misma orden a Augusto, ni éste ni aquellos cumplieron su mandato y nos salvaron esa obra que continuará honrando la poesía de todos los tiempos con sus solemnes y maravillosos hexámetros.

En Brindisi, que fue y continúa siendo ilustre por los hombres que en ella estuvieron y en una casa que perteneció precisamente a quien le había hospedado, cometió el triunviro Antonio uno de los crímenes más horribles de la historia, que fue el de haber mandado asesinar a 300 fortísimos varones y óptimos ciudadanos romanos, instigado por su misma esposa Fulvia, la cual, según el ya citado historiador Ferrero, "era una de esas mujeres ambiciosas en quienes la pasión viril del poder parece anular todas las virtudes de su sexo y aumentar todos sus defectos. Obstinada, intrigante, avara, cruel, autoritaria y temeraria, había sido primeramente mujer de Clodio, luego de Curión, convirtiéndose con su carácter y con esta escuela en una especie de musa de la revolución: luego se casó con Antonio, como si el destino hubiese sido tener por maridos a todos los grandes agitadores de Roma; y no tardó en adquirir sobre Antonio el ascendiente que las mujeres de su especie ejercen siempre sobre los hombres violentos, desiguales y sensuales. El irritable Antonio sintió entonces que se despertaban en él sus instintos autoritarios; hizo instruir un proceso; ciertos centuriones que en sus hojas individuales (la palabra es moderna, pero la cosa es antigua) estaban indicados como sediciosos, fueron detenidos y llevados a la casa donde se había hospedado y, si sus enemigos no han exagerado el hecho, se les condenó a muerte en presencia de Fulvia. Según dice Cicerón, esta terrible mujer quiso asistir al sangriento espectáculo y sus ropas se empaparon con la sangre que corría de la garganta de un centurión.

Todo eso pudo ser como se cuenta. Solamente que el gran historiador se equivoca al decir que fueron únicamente las ropas de Fulvia las que se empaparon con la sangre que corría de la garganta de un centurión, pues el texto de Cicerón es sobrado claro cuando dice que fue el mismo "rostro de la mujer", naturalmente al igual de las ropas, el que resultó manchado con la sangre de los moribundos" que caían ante los pies del asesino". *Quippe qui in hospitis tectis Brundisii fortissimos viros optimosque civis iugulari iusserit; quorum ante pedes eius morientium sanguine OS UXORIS RESPERSUM ESSE CONSTABAT*". (Fil, III, IV, 10).

En el siglo V escogieron los cartagineses el momento en que estaba invadiendo Jerjes a Grecia para extender el poder de Fenicia en Sicilia, actuando quizá mancomunadamente con los persas, pero su designio fue contrarrestado y desbaratado por Gelón, gobernante de Gela, en su victoria de Himera el año 480. Había sido éste llamado por los aristócratas de Siracusa para que los defendiese y así llegó a ser dueño de la ciudad. Estaba situada Gela en la costa sur de Sicilia y había sido fundada el año 689 por los rodios y los cretenses y por el fundador de Agrigento. Llegó a ser una de las más notables ciudades de la isla y centro de la industria alfarera, pero hacia el año 485 prefirió su tirano Gelón a Siracusa y la abandonó. Allí terminó sus días el gran poeta trágico Esquilo, como ya dije, y el año 405 fue completamente destruída por los cartagineses mandados por Himilco.

Desde ese tiempo quedó unida la suerte de Sicilia a la de Siracusa en sus principales aspectos. Y en el siglo V fundaron los tiranos sicilianos en sus cortes centros de cultura, de riqueza y poderío, como se puede colegir por algunas de las odas de Píndaro que narran la celebración de sus victorias en los juegos panhelénicos. Habiendo dominado Siracusa a los Atenienses en la expedición de éstos a la isla, que terminó en un completo desastre el año 413, cuatro años después, el 409,

comenzó una nueva invasión cartaginesa que vengó su derrota en Himera con la captura y destrucción de Siracusa y fue tomada Agrigento el año 406. Después de una larga lucha arrojó Dionisio I de Siracusa a los invasores el año 392 e hizo la paz con éstos. Una ulterior expedición desde Cartago contra la gloriosa isla el año 339 fue aniquilada por Timoleón en el Crimiso y los cartagineses quedaron confinados, una vez más, a la parte occidental; pero apenas se suspendió la guerra durante algún tiempo. Entonces se unió la suerte de Sicilia a la de Roma, pues el año 278, derrotado Pirro con sus ejércitos y elefantes en los campos de batalla de la Lucania y otros lugares, se puso Roma en camino para conquistar a Sicilia por invitación de Siracusa, a la sazón sitiada por la flota y el ejército cartagineses. Y, aunque logró arrojar a los cartagineses de la isla, con excepción de Lilibea, fracasó en su plan de imperio y esa aventura terminó el año 275. Recobró Cartago el norte y el occidente de Sicilia y hubo de encontrarse luego con el creciente poder de Roma.

Empeñóse la primera guerra púnica y, salvo la dominación por limitado tiempo de Hierón en Siracusa, llegó a ser Sicilia una provincia romana que fue teatro de dos serias revueltas de los esclavos en los últimos años del siglo II. Un acto de Julio César le garantizó a la isla el derecho latino de ciudadanía que fue ejercido antes del asesinato en el foro romano del gran general, historiador y clásico del Lacio en los idus de marzo del año 44.

Habíase encruelcido la política sobremodo en la Grecia siciliana, en la Magna Grecia y especialmente en Roma, dirigida por los patrios y conservadores romanos, Siracusa pretendía mantener su dominio y supremacía en la parte oriental de la isla, y Agrigento, en la parte central, no quería quedarse atrás en su gobierno. Rabiosas eran igualmente las rivalidades en el sector occidental donde la presencia de los cartagineses debía renovar las querellas entre Segesta y Selinunte. Un peligro no menos grave para el bienestar de la isla era el de la ambición ateniense, contra la cual lanzaron un grito unánime los griegos sicilianos que acudieron a reunirse en un congreso nacional en Gela el año 424; mas fueron tan afortunados que la gran expedición ateniense conducida por Alcibiades, so pretexto de socorrer a Segesta, amenazada por los habitantes de Selinunte, quedó frustrada tristemente, como se ha dicho antes, con las dos derrotas sufridas por los Atenienses en el puerto de Siracusa después de dos años de asedio y corajosa defensa de los valientes siracusanos.

Mas no eran los Atenienses los mayores enemigos de los siracusanos, sino los cartagineses prestos al ojeo y acechanza de cualquier latente o abierta controversia entre los griegos de la isla para extender su territorio e intentar la conquista completa de ésta. No eran menores las rivalidades entre los nativos de la Magna Grecia desde el mar Jonio al sur y desde el mar Tirreno hasta el Adriático. Ejemplo trágico de ellas fue la totalmente destruída Síbaris. ¿Qué podía hacer la pobre ciudad de la que no queda sino un recuerdo doloroso en la historia, pues hasta sus ruinas perecieron —*etiam periere ruinae*— ante su rival Crotona que, en una guerra fratricida, la arrasó hasta más abajo de sus cimientos? Sometida a hierro, sangre y fuego y sumergida en las aguas de sus desviados ríos, fue tan sin compasión revocada que no se ha podido conocer hasta hoy el lugar en que existió. Tan pavorosa destrucción ocurrió el año 510. Trágica desventura y calamidad, dice Amadeo Maiuri, que pesó no solamente sobre la suerte de los desterrados sibaritas que se vieron forzados a buscar angustiosamente una nueva patria en su desgracia, sino también para el destino del comercio del mar Jonio que llegó a quedar privado de su más importante puerto marítimo. Ni menos graves fueron las hostilidades entre Crotona y Locri, ese peligroso insidiarse con malicia y astucia por medio de una política expansionista de Tarento, la imperialista Siracusa y la tardía y vana intervención del panhelenismo ateniense.

Cuando para ponerles freno a las inconsultas rivalidades se hizo sentir vigorosamente la amenaza de las poblaciones itálicas y, al final de la guerra samnítica la de Roma, no le quedó a Tarento, rica pero confiada en las armas mercenarias, otro recurso que el de invocar la ayuda de la madre patria, de poderosos ejércitos y probados **condotieros**, de Arquidamo de Esparta, de Alejandro el Moloso y de Pirro, en una palabra. Pero el fracaso de éste en su expedición contra Roma, la Magna Grecia y los cartagineses en Sicilia, señaló el fin de la misión política y cultural de las colonias griegas del mar Jónico.

Separémosnos unos momentos de la Magna Grecia y volvamos los ojos a las espléndidas ciudades sicilianas. Detengámonos, pues, unos instantes, cuando no sea sino para recordar los elogios de Píndaro a Siracusa y a Agrigento, y antes de éstas a Atenas, de la cual hace una alabanza, en uno de sus ditirambos, con versos inmortales que aún sueñan a cánticos de gloria:

“¡Oh fúlgida, oh ceñida de guirnaldas, de cánticos sonora, pilar de la Hélade, famosa Atenas, ciudad divina!”.

Y cuando pasó el grandioso poeta a la corte de Hierón de Siracusa, no para adularle sino para mantener en el palacio su orgullosa independencia, cantó, en la 2ª de las **Píticas**, la gloria de la famosa ciudad siciliana de este modo: “¡Oh gran ciudad de Siracusa, templo del belicoso Ares, divina nodriza de guerreros y caballos acorazados de hierro, vengo de la brillante Tebas a traer este canto anunciador de la victoria de Hierón, dueño de los bellos carros, en la carrera de cuadrigas que estremecen la tierra!”.

También, en una soberbia laude llamó a Agrigento “la más bella ciudad de los mortales”.

Ya Siracusa, ya Agrigento, ya Selinunte o cualquiera otra ciudad, bien de Sicilia, bien de la Magna Grecia, están llenas de templos y teatros y otros monumentos de la civilización antigua, desde las descarnadas reliquias de Pompeya, de Cumas y Puzzolo, desde las maravillas de Nápoles, que fue la Partenope que un día admiró Cervantes, hasta las más celebradas de la isla siciliana.

Pasemos, pues, por ellas. En los ocho templos de Selinunte puede ser admirada la más rica serie de la arquitectura doria siciliana; en Segesta, rival de Selinunte, sobre una montaña campesina, se nos presenta el más sugestivo y grandioso templo del occidente por su magnificencia que se agiganta en la soledad de aquel paisaje con sus intactas columnas; en Agrigento están igualmente intactos el llamado templo **Olimpico** u **Olimpiekion**, que recuerda la derrota de los cartagineses en Himera, el famoso de **Hera Lacinia**, con sus altas bases que sostienen el períptero de 34 columnas y se yergue solitario sobre la más alta terraza de una roca antiquísima agrigentina, y el de **La Concordia**, construido en el siglo V y en admirable estado de conservación.

¿En cuanto a los teatros? El de Siracusa, que corre parejas con el famoso de Dioniso, en Atenas. Común a los dos es la honra de haber representado **Los Persas**, de Esquilo, y con ellos celebrado la victoria de los griegos contra los bárbaros, y en el de Siracusa la de Gelón contra los cartagineses. En ese teatro representó Esquilo su otro drama denominado “**Las Etnas**”, cuando era huésped de Hierón I. Aún quedan vestigios apreciables de los teatros de Catania y Taormina, y en Acra, que fue una de las más rancias colonias sicilianas, el muy antiguo desde donde se domina el escenario de los montes Hibleos, tan mentados por los poetas, entre el valle del Anapo y la grandiosa visión lejana del Etna. Y una de las bellezas que aún más ostenta Siracusa, clave de las extensísimas fortificaciones de la ciudad construida por

Dionisio hacia el año 400, es el llamado “**Castello Euríalo**”, que es una poderosa fortaleza de la mejor ingeniería militar moderna. Allá, un camino, tallado en roca viva, que servía para unir los diversos sectores de la defensa.

En la Magna Grecia todavía está en pie, para pasmo del orbe, la antiquísima ciudad de Locri, griega primeramente, la más elegante del mar Jonio, la mejor abierta a las corrientes del arte jónico, en la que se veneraba el gran santuario destinado al misterioso culto de Perséfone, la diosa por excelencia amada de los griegos de occidente, lugar de peregrinaciones y alegados prodigios, al cual, conforme a la tradición, debió su victoria la ciudad contra los crotoniats y su libertad, y tan rico de votos y de ofertas que impelió a Pirro y Aníbal a despojarlo de sus tesoros para pagar los mercenarios, lo que se tuvo por acto sacrilego que les costó a los dos el fracaso de sus guerreras empresas.

Sumergida profundamente Síbaris en las tierras anegadas por las aguas de sus ríos, correspondió a Metapento, que fue la segunda gran colonia aquea sobre el Jonio, el honor de levantar un templo del cual aún quedan las ruinas solamente, consagrado a Apolo Liceo en el centro de la ciudad y cerca del Agora, donde se ven estupendos vestigios arquitectónicos, tales como capitales, columnas y bloques de arquitebas.

Pero es en los campos de Elea y Poseidonia donde se observan los más hermosos templos de esa Magna Grecia, que son los de Paestum, de cuyos pantanosos terrenos que hasta hace poco estuvieron flagelados por la malaria, surgen gigantescas obras arquitectónicas que se emparejan dignamente con el Partenón de Atenas.

Cuando los primeros colonos aqueos de la Sibarítide, guiados por el mítico Jasón, tocaron con las proas de sus naos la orilla del Silaros, llamado actualmente Sele, a cuya vera se pasa hoy en tren y en automóvil, construyeron con su antiguo muro de defensa un primitivo oratorio consagrado a su diosa protectora, llamada Hera Argiva, convertido en gran templo, el Heraicon, que tenía casas y pórticos para los peregrinos y llegó a ser uno de los mayores santuarios de la Magna Grecia en la mitad del siglo VI, tal, que rivalizó con el crotoniata de Ifera Lacinia. Desgraciadamente fue desmantelado el Heraion del Sele en la Edad Media para beneficio de las grandes catedrales de Salerno y de Amalfi, aunque el tesoro de las metopas que decoraban el arcaico templo y una parte de las del mayor fueron sacadas a luz, a costa de fatigosas labores de excavación, por los beneméritos exploradores y anticuarios Humberto Zanetti Bianco y Paula Zancani Montuoro. Aún admiran los visitantes por fortuna el mayor y más antiguo de los templos de Paestum, que es el de Neptuno, de los mejor conservados en el viejo mundo griego, construido en el siglo V, el cual, por el armonioso conjunto de sus proporciones, llega al apogeo de la pureza de la arquitectura doria, y el impropriamente llamado **Basilica**, en la parte meridional, construido en el siglo VI. Pero apenas son gigantes columnatas que se mantienen en pie erguidas para admiración de los hombres y para el más puro goce estético.

Al decir **Paestum** se recuerda a Virgilio que encomiaba las rosas de Paestum, las cuales aún son admiradas como en los días antiguos.

Y al entrar a ese templo, en primer lugar se admira la grandiosidad de ese monumento dórico de los siglos V y VI, quizá dedicado a Hera o Juno.

Concluiré esta rápida enumeración de las bellezas de Sicilia y de de la Magna Grecia diciendo que en la Campania hay restos de gloriosos templos de Pompeya y Nápoles, uno del siglo VI y el otro dedicado a los Dioscuros, nombres de Cástor y de Pólux. Los Dioscuros

(DIOS KOUPOI), "hijos de Zeus, son llamados en la mitología griega Cástor y Polydeuces, en la latina **Pollux**, que fueron dos gemelos hijos de Zeus y Leda, mirados como mortales en la poesía épica, pero también adorados por deidades protectoras de los marineros, a quienes ellas se aparecían en las tormentas en la forma de un fenómeno eléctrico que hoy se conoce con el nombre de fuego de San Telmo. Fueron también famosos por su coraje y su ingenio en el combate. Cuando su hermana Helena fue arrebatada como un niño por Teseo ellos la rescataron porque el lugar de su escondite les había sido revelado por Academo, quien fue honrado por héroe en consecuencia, o por Decelo, el héroe epónimo de Declea. Y ellos tomaron parte en la expedición de los Argonautas...

En Metaponto (Matera) se hallan las **Tablas Palatinas** consistentes en los restos de un templo dórico de los siglos VI o V, quizá dedicado a Hera o Juno.

Esos templos son solamente recuerdos de lo que fueron un día, así como el **Antro de la Sibila** y el gran templo en Cumas del oráculo de Apolo que vio erguirse gigantesco Virgilio sobre la Acrópolis con sus puertas historiadas que eran obra, según decía la leyenda, del arquitecto Dédalo que había llegado volando desde Grecia.

## — II —

Vamos a ver ahora cuáles fueron los hombres de ciencia, los filósofos, los escritores, los artistas que vivieron en Sicilia y la Magna Grecia. Floreció en tan evocadores parajes de la naturaleza una extraordinaria civilización y cultura, émula casi por sus hombres de la Grecia de Homero, de Sófocles, de Píndaro, de Pericles, de Aristóteles y otros de sus más insignes hijos en los campos de la ciencia, de la cultura y de las letras. Nacieron en Sicilia y la Magna Grecia muchos griegos famosos, entre los cuales Arquímedes y Empédocles, del cual dice de paso Cicerón en su tratado **De Oratore**, Lib. II, 217: "... **Quoniam Empedocles physicus egregium poema fecerit...**", pues sobre ser un hombre de ciencia fue por contera poeta, y quien, según una tradición no confirmada, se arrojó al cráter ardiente del Etna, el poeta Estesícoro, el sofista y retórico Gorgias, los historiadores Timeo y Diodoro Sículo, el insuperado poeta pastoril Teócrito, cuyos Idilios y Epigramas traduje íntegramente al español y están para ser publicados, Herodas o Herondas, autor de mimos, quien vivió entre los años 300 y 250, y muchos otros de los cuales hablaré cuan sucintamente sea menester a medida que este ensayo vaya tomando cuerpo.

Precipitadísimo voy a tratar de cada uno de ellos lo que dicen la historia y la tradición literaria y luego iré presentando a otros tan pronto como mi relato lo vaya exigiendo, o como me lo vaya sugiriendo cierto orden que me vaya dictando la musa, ya acerca del uno, ya del otro.

Arquímedes (287-212 a. C.), nació en Siracusa, fue uno de los más grandes matemáticos de la antigüedad, astrónomo e inventor en cuestiones físicas y mecánicas. Probablemente estudió en Alejandría y posteriormente vivió en la corte de Hierón II de Siracusa, donde fue asesinado por un soldado en la captura de la ciudad por Marcelo, toma y saqueo cuyos planes habían contribuido a posponerlos por dos años. Dejó una cantidad de tratados sobre estática e hidrostática, sobre el círculo y sobre la "Esfera y el Cilindro", que aún se conservan. Inventó la polea y la llamada tuerca o "tornillo de Arquímedes", que era un utensilio para elevar el agua de irrigación, que puede verse usado aún en los canales de Egipto. Hay una sentencia que se le atribuye y que dice: "Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo. **"Eureka"** ("lo he hallado") se dice que exclamó cuando observó en el baño el

agua desplazada por su cuerpo, que fue el medio para probar, por la gravedad específica, si un bajo metal había sido introducido en la corona de Hierón. En las "Vidas Paralelas", de Plutarco, hay una gran cantidad de datos acerca de Arquímedes, especialmente en la vida de Marcelo.

Empédocles fue un filósofo y científico, natural de Acragas (Agrigento), en Sicilia, nacido en el primer cuarto del siglo V antes de Jesucristo. Perteneció a una familia rica y distinguida y de él se cuenta que, habiéndosele ofrecido el cetro de la ciudad, lo rehusó. Era un genio sobremodo versátil, que se interesaba en asuntos de biología, medicina y física, y así descubrió que el aire es una substancia, distinta del espacio vacío, fue el inventor del arte de la retórica, era un místico y un excéntrico, pero es especialmente famoso por su doctrina filosófica. Se esforzó en reconciliar la percepción de los fenómenos cambiantes con la concepción lógica de una existencia fundamental e invariable, y halló la solución en cuatro elementos inmutables que son el aire, la tierra, el fuego y el agua, cuya asociación y disociación produce los varios objetos cambiantes del mundo que conocemos. Esta asociación y disociación resulta de la acción de dos fuerzas opuestas, el Amor y la Discordia, que eternamente construyen, destruyen y reconstruyen. Estas opiniones las incorporó en un poema en hexámetros y Aristóteles pensó de ellas que tenían importancia suficiente para ser combatidas. También dejó un poema sobre las purificaciones, en las cuales aprobó incidentalmente las doctrinas de Pitágoras, especialmente acerca de la transmigración. Lucrecio escribió un hermoso encomio sobre sus obras, y de ellas quedan aún unas 450 líneas, escritas en lúcido y pintoresco estilo. Pero su muerte ha sido materia de diversos relatos.

Presentados estos dos hombres que han conmovido al mundo por su saber, voy a escombrar ahora un asunto agradable y así hablaré seguidamente de cómo fue Sicilia el suelo nativo del arte retórico y de cómo se instauraron allá numerosos procesos civiles por los ciudadanos que habían sido desterrados y que después tornaron del exilio para recobrar la propiedad que les pertenecía y había sido ilegalmente confiscada por los tiranos.

Esto hizo necesario, según John Henry Freese, que los reclamantes obtuviesen la asistencia de otros. Entonces los sicilianos, "pueblo agudo y nacido para la controversia", suplieron la necesidad de aquellos en las personas de Córax y Tisias, ambos nacidos en Siracusa y eminentes retóricos que crearon la célebre escuela occidental siciliana en la que figuraron Gorgias, encomiado por Platón en su diálogo llamado así, Agatón, Polo, Licymio, Eveno, Alcidas, Lycofrón, Policrates, Callipo y Pánfilo, por oposición a la oriental o jónica a que pertenecieron Protágoras, Pródico, Hippias, Teodoro, Teodectes y otros.

Córax y Tisias han sido considerados fundadores de la retórica técnica, aunque Aristóteles, en una obra que se perdió y se llamaba **El sofista**, atribuye tal honor al filósofo Empédocles, si bien otros dicen que fue su discípulo Gorgias. Córax fue autor de la primera de las numerosas "Artes" (**Tejnai**) o manuales de retóricas, y se le ha atribuido la definición de ella, es a saber, que es "el artificio de la persuasión" (**Peithous demiourgós**). El discurso estaba dividido en tres partes: el exordio (**proimion**), los argumentos constructivo y refutatorio (**agones**) y el epílogo (**epilogos**), o en cinco, con adición de la narrativa (**diegugeesis**), a la cual seguía el exordio y la parékbasis, de **parekbáseis**, digresión. Puede darse por sentado que escribió alocuciones por sus clientes para aprender y recitar en las cortes, asunto que estaba de moda, tanto en Siracusa como en Atenas, para que crease el litigante la impresión de que estaba gestionando su propia causa.

De su discípulo Tisias, autor también de un "Arte", se dice que fue preceptor de Gorgias, de Lysias, hijo de un siracusano, y de Isócrates,

y que acompañó al primero en su embajada a Atenas. Hizo más hincapié que su maestro en el argumento de probabilidad (*eikós*), que consideraba más valioso que la verdad.

Gorgias Leontino, de Leontini, en Sicilia, nació el año 483 y falleció el 375; llamó primeramente la atención de Grecia cuando visitó a Atenas en su condición de embajador de la tierra nativa, el año 427, con el objeto de conseguir la ayuda contra Siracusa. Era un celebrado sofista cuya enseñanza se basaba, no en un sistema de dialéctica o tratamiento del asunto, sino sobre una hermosa y afectiva expresión. Para ello se fundaba en el ritmo y el ornamento poéticos, separando las sentencias en cláusulas cortas y simétricas. Hacía aprender a sus discípulos de memoria pasajes típicos de literatura para imitarlos. Su oratoria causó una gran impresión en Atenas, viajó en torno de Grecia dando lecciones y terminó su larga vida en Larissa. Era su punto de vista acerca de la retórica el de que ésta consiste en hacer ingeniosos retóricos a sus discípulos, hábiles para hablar sobre cada asunto, ya en pro, ya en contra, y no al modo de ciertos sofistas para enseñarles la virtud o la sabiduría. Lo cual le hizo prestar mayor atención al estilo que al asunto de sus oraciones. Agréganse a los fragmentos de las que han sido conservadas en la *Retórica* de Aristóteles dos oraciones que hoy pasan por suyas, llamadas *El encomio de Helena* y *La defensa de Palamedes*. Se le ha atribuido también un *Arte de Retórica*. Mirado como creador de la prosa artificial griega, se han distinguido sus escritos por la florida ornamentación, el colorido poético, la inusitada fraseología, según se observa por el uso de palabras raras, compuestas y poéticas y por muchas figuras retóricas nuevas, por cuyo empleo fue inventado el despectivo término de *gorgizar*. Conforme a Diodoro Sículo, citado por Freese, los atenienses se quedaron pasmados por su estilo raro, por el uso de antítesis, por sus cláusulas siempre balanceadas de igual longitud y por la similitud de los comienzos y terminaciones de las palabras. Gomperz observa, según el mismo Freese, que el duplicado inglés del estilo de Gorgias es el *eufuismo*.

En el diálogo Platónico, en cuya primera parte desempeña Gorgias un papel importante, llama la atención que está tratado más benignamente de lo que podría haberse esperado si se considera la opinión de Platón sobre la retórica como enseñada y practicada por él y sus sucesores.

Pero ese nombre de "sofistas" requiere una definición y ésta nos la da el escritor Filóstrato de Lemos, quien nació el año 170 de la era cristiana, y murió en la primera mitad del siglo III y escribió en griego su libro titulado *PHILOSTRATOU BIOI SOPHISTOON* (Vidas de los sofistas por Filóstrato), que en la atinente dice así: "Los antiguos llamaban 'sofistas' no solamente a los oradores elocuentes y brillantes, sino también a los filósofos que exponían sus teorías con fácil afluencia".

La palabra "sofista" tuvo ya desde los tiempos de Sócrates cierta significación despectiva, pero la definición de Filóstrato y el diálogo de Platón titulado "*Gorgias*" nos hacen ver que estaban lejos de poder ser menospreciados, antes bien eran tenidos en honra y admiración. Por lo cual, siguiendo Filóstrato la enumeración de aquellos insignes escritores, agrega lo siguiente: "Sicilia meció la cuna de *Gorgias de Leontini*, y debemos considerar que el arte de los sofistas le consideró como su padre. Pues si paramos la atención en las muchas adiciones que le hizo Esquilo a la tragedia cuando la adornó con su propio traje y con el coturno que les dio altura a los actores en las figuras de los héroes, con los mensajeros que cuentan lo que ha sucedido en casa y en el exterior y lo que debe hacerse en la escena y fuera de ella, eso sería lo que hizo Gorgias con sus propios compañeros de profesión. Como que por medio de un estilo viril y enérgico, lleno de paradojas y fuerza de

expresión, de metástasis y choques para tratar lo grande con grandeza, rompiendo las cláusulas y haciendo repentinas transiciones, con todo lo cual se hace su lengua ya dulce, ya arrogante, también vistió el estilo con palabras poéticas para llenarlo de ornamento y majestad. Que igualmente improvisó con la mayor facilidad se ha dicho ya al principio de mi disertación; y, cuando viejo ya, pronunció discursos en Atenas, en manera alguna ha de admirarse que hubiese obtenido el aplauso de muchos; pero también, como es sabido, sojuzgó los ánimos de los hombres más ilustres, no solamente de Critias y Alcibiades, que ambos eran jóvenes, pero de Tucídides y Pericles que estaban entrando ya en años. Y Agatón, el trágico poeta a quien la Comedia le llama diestro y deleitoso, muchas veces imitó de la misma manera a Gorgias en sus yambos".

Más explicativo de lo anterior es lo que escribe en el prólogo de esa obra Wilmer Cave Wright, Ph. D., que dice así: "Gorgias de Leontini en Sicilia llegó a Atenas el año 427 hacia los cincuenta y cinco años en una embajada desde Leontini y esa fecha es decisiva en la historia de la prosa. El gusto por el paralelismo y las antítesis era innato en los griegos, y las así llamadas figuras 'gorgiánicas', las antítesis, las terminaciones iguales (*homoioteleuta*) y simétricas, las cláusulas cuidadosamente balanceadas, estaban en uso mucho tiempo antes de Gorgias. Se hallan en Heráclito y Empédocles y en las comedias de Eurípides que aparecieron antes del año 427. Pero por el exagerado uso de las figuras y su deliberada adopción en la prosa de los efectos que se habían considerado como una propiedad de la poesía, estableció Gorgias una moda que nunca fue rechazada de la prosa griega, aunque fuese condenada a menudo por fría y preciosista. El es el fundador de la oratoria exhibicionista y su influencia permaneció hasta el fin. Pero el gusto más firme de los prosadores atenienses rechazó lo más malo de sus exageraciones y cuando más tarde Aristóteles, o Cicerón, o Longino, indicaron los peligros de escribir una prosa "métrica" por el abuso de los ritmos, o cuando condenaron las cláusulas breves y como escritas a tirones, *minuta et versicolorum similia* (Cicerón, *Orator*, 39), citan los amaneramientos de Gorgias. Sobrevive un fragmento de *Oración Fúnebre* y, si bien los humanistas no están de acuerdo en considerar la autenticidad de la *Helena* y el *Palamedes* que por ironía de la suerte han llegado hasta nosotros bajo su nombre, son útiles para mostrar los caracteres de su estilo".

No solamente aludió Platón al arte oratorio de Gorgias, sino Cicerón, el cual, refiriéndose a los grandes desarrollos de ideas generales hechos por Protágoras, dice que Gorgias hizo lo mismo escribiendo sobre cosas singulares alabanzas y vituperaciones, lo que juzgaba especialmente propio del orador, haciéndolas valer por su encomio y luego hablando en contra o vituperándolas: "*Quod idem fecisse GORGIAM, cum singularum rerum laudes vituperationes que conscripsisset, quod iudicaret hoc oratoris esse maxime proprium, rem augere posse laudando vituperandoque rursus affligere*". Y agrega: "Es propio de un hombre, en manera alguna inepto sino salado o burlón, que al discutir sobre la sabiduría, la rehusa a sí mismo, y la atribuye irónicamente a los que se la arrogan, como en Platón lleva Sócrates con alabanzas hasta el cielo a Protágoras, Hippias, Pródico, GORGIAS y otros, mientras que él se finge el más rudo e ignorante en todas las cosas". (*Et enim et minime inepti hominis et eiusdem etiam faceti, cum de sapientia disceptatur, hanc sibi ipsum detrahere, eis tribuere illudentem qui eam sibi adrogant: ut apud Platonem Socrates in caelum effert laudibus Protagoram, Hippiam, Prodicum, GORGIAM, ceteros, se autem omnium rerum inscium fingit et rudem*).

¿No es una gloria para Gorgias el haber figurado en el diálogo así llamado por Platón? Había llorado éste la trágica muerte de su maestro Sócrates; había estado enfermo a causa de ella el año 399; había per-

manecido un tiempo en la Magna Grecia oyendo y estudiando las opiniones de los Pitagóricos, y había tenido tiempo de cultivar amistad con Gorgias las tres veces que estuvo en Siracusa los años de 389, 367 y 361 en los reinados de Dionisio I y Dionisio II, en cuyas cortes fue agasajado y sostenido por éstos y por Dion, que murió asesinado el año 353.

Otro gran siciliano fue el poeta cómico Epicarmo, nacido en Megara y que vivió a fines del siglo VI y principios del V de la edad antigua. Escribió en dialecto dorio en una forma primitiva de comedia que probablemente no tenía coro y en la que trataba cosas de interés general distintas de las sátiras personales y pintaba varios tipos de caracteres, tales como el del parásito y el borrachín. Distinguióse en recogidas descripciones y enumeraciones que eran una especie de charla. Ya lo citó Horacio así:

**Dictur** .....  
**Plautus ad exemplar Siculi properare Epicharmi.**  
(Ep. II, 1. 57, 58).

Y Cicerón lo cita en sus **Cartas a Atico** de este modo: "Aunque esté implicado en estas nuevas amistades dejo que me susurre aquel astuto siciliano Ep icarmo su cantilena: 'Se prudente y no olvidéis que hay que desconfiar, pues es lo esencial de la sabiduría'. **Tumetsi his novis amicitias implicati sumus, ut orebro mihi vafor ille Siculue insurrat Epicharmus cantilenam illam suara.**

**"Ae nostrae quidem rationis ac vitae quasi quamdam formam, ut optnor, vides.**

Es posible que Epicarmo hubiera influido en el desarrollo de la Comedia Atica. Lo que está admitido es que llegó a ser considerado filósofo en razón de un poema filosófico, probablemente de otro autor, que fue publicado bajo su nombre.

Son notables también entre los sicilianos Polo de Agrigento, discípulo preferido de Gorgias, que figura entre los interlocutores del diálogo Platón titulado **Gorgias**, en el cual es atacado por Sócrates y está severamente criticada la atención especial prestada por él a la ornamentación de sus oraciones y su afectado estilo.

Llcynnio, Alcidas de Elis, y Agatón el Ateniese habían sido discípulos de Gorgias y éste se halla condenado en la **Retórica** por la frialdad de su estilo. Hay que observar que citando Aristóteles en su **Retórica** (I, XIII, 2, 5,) la frase de Empédocles según la cual "no hay que matar lo que tiene vida, pues eso no es justo para algunos e injusto para otros", sino que es un precepto universal que se extiende sin quiebra a todo lo ancho y lo largo del cielo rector y también de la tierra infinita y sin límites.

Dice que "Alcidas" habla también en su Messenioco a este precepto",

A lo cual dice en una nota el traductor inglés del texto griego de Aristóteles: "La oración no existe, sino que el escoliasta la suple con estas palabras:

"Dios hizo libres a todos los hombres; la Naturaleza no ha hecho esclavo a nadie". (Los Mesenios habían sido unos sublevados de Esparta).

Filemón, representante de la Comedia Nueva, poeta nativo de Soli en Sicilia y según otros de Siracusa, llegó joven a Atenas. Había nacido el año 361 y fallecido el 263.

Debo referirme ya al gran poeta Teócrito, el mejor de todos los que escribieron poesía pastoril en la literatura griega y aun en la latina, pues fue y continúa siendo, en mi humilde concepto, superior a Virgilio en ese género literario. Traduje yo sus poesías y epigramas completos a nuestro idioma y preferentemente lo cito en este modesto ensayo por haber tratado largamente de sus gloriosas poesías en mi discurso de recepción por miembro de número de la Academia Colombiana. A ese extenso estudio remito al posible lector de estos someros apuntes.

Nació Teócrito en Siracusa el año 270, antes de Jesucristo, y pasó parte de su vida en Cos y en Alejandría bajo el reinado de Ptolomeo Filadelfo. Sus poemas, conocidos generalmente con el nombre de **Idilios**, incluyen media docena de cantos pastoriles que son el I, el III, el IV, el V, el VI y el X, según la colocación que de ellos suele hacerse, más el VIII, el IX, cuya autenticidad se ha puesto en duda, y otros de que hablaré a delante. Presenta en ellos, en forma dramática o diálogos entre rústicos pastores, la vieja vida campesina de Sicilia. El primero lo constituye el hermoso "**Lamento por Dainis**". Dos de esos idilios, el XIV y el XV, desarrollan sus escenas en las villas y recuerdan los mismos de Herondas; el segundo, quizá el más airoso y representativo de la vida ciudadana, lo constituyen las famosas **Adoniazusae** en que pinta el poeta alegremente los incidentes de la presencia de dos mujeres en el festival de Adonis en Alejandría, que termina con un himno que ellas oyen cantar en honor de Adonis y Afrodita. Narra el II la historia del malvado amor de Simeta y los infructuosos conjuros que ésta hizo para tratar de recobrar a su amante. Otros Idilios se refieren a asuntos mitológicos, tales como el divertido cuento del amor de Polifemo a Galatea (XI), el rapto de Hylas (XIII), el combate entre Púllux y Amyco (XXII) y la primera hazaña de Hércules (XXIV). Dos están dirigidos a Hierón II de Siracusa (XVII) y a Tolomeo II (XVI) y el XXVII es una amena epístola poética que acompaña el regalo de una rueca para la esposa de un amigo. Canta el autor, bajo el nombre de Simíquidas, los amores de un tal Arato de Cos, que no es el Arato de Soli, poeta. A la traducción completa de los Idilios de Teócrito agregué la de los Epigramas que se le atribuyen. Casi todo lo escribí en hexámetros y generalmente en dialecto dórico. Los poemas pastoriles son su obra más característica y está considerado en razón de ellos como el padre y creador de ese género de poesía, en el cual no ha sido superado por nadie, ni siquiera por Virgilio, como ya dije, pues fue perfectamente natural porque pintó a los hombres rústicos y campesinos, los animales y el paisaje rural con intensa verdad y con amor.

Imitador quizá de Teócrito fue el poeta siracusano Mosco (150 a. C.), cuyos poemas incluyen, amén de cortas piezas pastorales, un idilio sobre la historia de Europa y un diálogo en que Megara y Europa, esposa y madre, respectivamente, de Hércules, lloran sus desventuras. El hermoso "**Lamento por Bión**", que un día traduje y está dudosamente atribuido a Mosco, es una endecha por el amigo y maestro del autor. Un eco de él se oye en el **Epitaphium Damonis**, escrito por Milton en latín, lo mismo que en el **Lycidas** de éste, en el poema titulado "**Adonais**", de Shelley, y en el **Thyrsis**, de Mateo Arnold.

Aquí he de recordar al escritor griego siciliano Euhemerus (**Euémeros**) nacido más o menos el año 300, quien en su **Hiera Anagraphe** que pretendió haber hallado en unos documentos de la isla Panchea (**Pancaya**), a la que aludió Cervantes en el **Quijote**, esbozó la teoría de que las diosas de la mitología tenían su origen en dioses o héroes deificados por aquellos a quienes habían gobernado o beneficiado. Por esto es conocida su teoría bajo el nombre de **euhemerismo**, que el poeta Ennio hizo conocer a los romanos.

Entre los legisladores no puede olvidarse a Zaleuco de Locri, el primer codificador de leyes entre los griegos, y entre los filósofos a

Carondas de Catania. Pero es aquí donde debo tratar, si bien perfunctoriamente no obstante lo que, a primera vista, pudiese parecer a algunos extenso, de los filósofos que en aquellas regiones inmortalizaron con su doctrina al mundo. Ciertamente que no voy a escombrar lo referente a las escuelas filosóficas en general y las de todos los griegos que en ellas fueron ilustres, menos aún a seguir a Hippóboto, el cual, según Diógenes Laercio, escribió un libro intitulado **Sobre las sectas filosóficas** NEPI AIPEVECOV, las cuales, conforme a aquel autor, son nueve y se dividen en este orden: La Megara, la Eretria, la Cyrenaica, la Epicurea, la Annicerea o de los seguidores de Anníceris, la Theodorea, la Zenonia o Estoica, la de la Vieja Academia y la Peripatética, aun cuando pase por alto las escuelas Cínica, la de Elea, por ahora y la Dialéctica, sino a citar solamente la escuela o escuelas en que brillaron los griegos de las comarcas de Sicilia y la Magna Grecia, que será lo que de ahora en adelante me propondré tener en mientes.

Sigo, pues, y tratando el asunto con la brevedad que es menester, la obra intitulada **Vidas y Opiniones de Eminentes Filósofos en diez libros, por Diógenes Laercio**, para referirme solamente de aquellas regiones italianas que fueron griegas y hoy llenan de resplandores al mundo.

Se dice que el primero que escribió unos diálogos, quizá filosóficos, fue Zenón de Elea, a quien hay que distinguir de Zenón de Cicio, el chipriota y gran filósofo griego, de quien no he de hablar en este ensayo por haber de referirme a los pensadores o escritores griegos de Sicilia o de la Magna Grecia solamente. Entre éstos figura Mónimo de Siracusa, quien vivió en la cuarta centuria antes de Cristo, fue discípulo de Diógenes y, como lo dice Sosícrates, estaba al servicio de un cambista o banquero de Corinto, a quien Jeniades, comprador, le habló de la virtud en obras y palabras de Diógenes, por lo cual llegó a excitar en Mónimo una gran admiración por ese hombre, pues inmediatamente se fingió loco y arrojó la pequeña moneda y todo lo de plata sobre la mesa del banquero hasta que su señor lo despidió; y él se consagró inmediatamente a Diógenes. También siguió frecuentemente a Crates el Cínico y abrazó doctrinas semejantes, y entonces fue cuando su señor, viendo lo que hacía, vino a persuadirse más de que adolecía de la Cabeza. Pero Mónimo llegó a ser un hombre importante, de modo que llegó a recordarle el poeta cómico Menandro en unos versos que no hay para qué transcribir aquí. Mostró que era un grave moralista y de tal manera, que menospreció la opinión pública y exhortó a seguir la verdad. Escribió juguetes cómicos, mezclados con furtiva seriedad y dos libros intitulados **Sobre los impulsos y Exhortación a la filosofía**.

Pitágoras, el filósofo griego nacido en Samos (582-500 a. C.), había viajado por Italia encontrando por todas partes la admiración de los hombres de pensamiento y de todas las gentes de bien y allá cultivó la amistad de los legisladores Zaleuco y Carondas. Estuvo en Crotona, donde fundó la segunda escuela filosófica del mundo griego que vio en los números y en sus relaciones la base del universo. Primitivamente fue esa, tanto como filosófica, una escuela religiosa que ejerció influencia política en favor de la oligarquía, los miembros de ella se hallaban ligados con votos estrictos a su jefe y practicaban el ascetismo, principalmente en materia de alimentos. Se decía que su moral se derivaba de las doctrinas de Delfos. Enseñó la doctrina de la transmigración de las almas, como se hallan también en el Orfismo y en las religiones de la India, y él mismo decía que recordaba sus primeras encarnaciones.

No entraré en otros detalles, pues únicamente he querido recordar a un hombre que fue grande por su pensamiento filosófico, y porque fue un gran matemático y porque estuvo en la Magna Grecia, donde halló la muerte, pues se dice que estando un día entre sus conocidos

en casa de Milón, ésta empezó a incendiarse debido a la envidia de uno de los habitantes del pueblo que no había sido juzgado digno de ser admitido en ella, aunque otros dijeron que el incendio había sido obra de los habitantes de Crotona que estaban ávidos de protegerse a sí mismos contra la exaltación de la tiranía. Pitágoras fue capturado tan pronto como trató de escapar; alcanzó a llegar a un campo de habas donde se detuvo diciendo que quería ser capturado antes que atravesarlo, y ser asesinado más bien que hablar de sus doctrinas; y así sus perseguidores lo degollaron. Así fueron asesinados también más de media docena de sus discípulos, al rededor de cuarenta más o menos. Pero muy pocos lograron escapar, entre ellos Arquippo de Tarento y Lysis.

Es más. Diógenes Laercio trae la noticia de que, según Dicearco, murió Pitágoras como fugitivo en el templo de las Musas de Metaponto después de haber sufrido cuarenta días de hambre. Heraclides, agrega, en su **Epítome de las Vidas de Sátyro**, dice que después de sepultar a Pherécides en Delos tornó a Italia y, cuando encontró a Cylón de Crotona dando una comida muy abundante a la que muchos asistían, se fue a Metaponto a terminar allá sus días por privación de alimento, no queriendo vivir más. También cuenta Hermippo que cuando se combatieron los Agrigentinios y los Siracusanos, Pitágoras y sus discípulos fueron a pelear en el ejército de los Agrigentinios y habiendo sido derrotada su línea fue muerto él por los Siracusanos cuando trataba de escapar a un habar; los restantes, que eran como unos treinta y cinco, fueron quemados en Tarento por haber querido establecer un gobierno opuesto a los que estaban en el poder.

Otra cosa dice Hermippo acerca de Pitágoras. Que al llegar a Italia hizo una habitación subterránea y le encargó a su madre que en una tablilla para escribir le escribiese sobre el tiempo y todo lo que había pasado y luego le enviase y tirase abajo cuando él subiese. Así lo hizo la madre. Algún tiempo después llegó exhausto Pitágoras y parecido a un esqueleto, y entrando a la asamblea dijo que había llegado como un suplicante del Hades y aun les hizo saber lo que le había pasado. Emocionáronse ellos por las cosas dichas, lloraron y gimieron y creían que era Pitágoras un ser divino de tal manera que le entregaban a sus mujeres para que fuesen enseñadas por él en sus doctrinas. Las cuales fueron llamadas Pitagóricas. Eso es lo que dice Hermippo.

No siendo necesario hablar más de Pitágoras paso ahora a ocuparme con mayor holgura en su discípulo Empédocles, de quien ya dije algo al principio de esta disertación. Este Empédocles, gran filósofo y poeta, era hijo de Méton, según dice Hippóboto, y nieto de otro que se llamaba también Empédocles, lo cual está confirmado por Timeo en el décimoquinto libro de sus **Historias**, y añade que el Empédocles, abuelo del poeta, había llegado a ser un hombre señalado. Y Hermippo dice lo mismo. También Heraclides, en su tratado de **Las enfermedades**, dice que era hombre de ilustre familia y que su abuelo había criado caballos de raza. También recuerda Eratóstenes en su libro llamado **Victorias Olímpicas**, citando por testigo a Aristóteles, que el padre de Méton había sido vencedor en la Septuagésima Primera Olimpiada. Y Metón había sido vencedor en sus **Cronologías** nos dice que "él era hijo del gramático Apolodoro en sus **Cronologías** nos dice que "él era hijo de Méton y Glauco agrega que fue a Thurii que entonces estaba recientemente fundada".

Que era natural de Agrigento, en Sicilia, lo testifica él mismo al principio de su obra intitulada "**De las purificaciones**", de este modo: "Amigos míos, que habitáis de arriba abajo la gran ciudad escarpada de la dorada Acragas, fuerte por la ciudadela". Y tanto como eso en relación con su familia.

Alcidas en su tratado de **Física** nos cuenta que Zenón y Empédocles fueron discípulos de Parménides y que mientras Zenón estructuraba su sistema llegó a ser Empédocles discípulo de Anaxágoras y de

Pitágoras, emulando al último en la dignidad de su vida y al primero en sus investigaciones físicas. Además, nos cuenta Aristóteles en su **Sofista** que fue Empédocles el inventor de la retórica y Zenón de la dialéctica. En su tratado **Sobre los poetas** dice que Empédocles perteneció a la escuela de Homero y se hizo poderoso en la dicción, siendo grande en las metáforas y en la combinación de otros argumentos poéticos. También dice por qué razón escribió otros poemas, como el referente a la invasión de Jerjes y un himno a Apolo que una hermana de él, o su hija, como lo refiere Jerónimo, quemó después. Escuchado el himno lo destruyó sin intención, no así el referente a la guerra persa, pues lo hizo deliberadamente por haber quedado sin terminar. En términos generales dice que escribió tragedias y discursos políticos. Pero Heracleides, el hijo de Serapión, atribuye las tragedias a otro autor. Jerónimo declara que había llegado a componer hasta cuarenta y tres, al paso que Neantes dice que Empédocles escribió esas tragedias en su juventud y que él se había informado de siete de ellas.

Escribe también Sátyro en sus **Vidas** que fue igualmente médico y orador excelente. Gorgias de Leontini, que había sido hombre sobresaliente en la retórica y dejó un **Arte** de ella, había sido su discípulo. De éste Gorgias dice Apolodoro en su **Cronología** que llegó a vivir ciento nueve años. Y Sátyro cita al mismo Gorgias, quien decía que se había hallado presente cuando Empédocles ejecutaba sortilegios.

También Timeo, en el décimooctavo libro de sus **Historias**, observa que Empédocles había sido admirado por muchos motivos. Por ejemplo, cuando los vientos etesios empezaron a soplar violentamente y a destruir las cosechas, ordenó que fuesen desollados unos asnos y que de sus pieles se hicieran unos sacos para que, colocados aquí y allá sobre las colinas pudiesen detener el viento. Y como reprimió su furia fue llamado el "detenedor del viento".

Heráclides en su libro **Sobre las enfermedades** dice que le aconsejó a Pausanias lo que debía hacerle a una mujer que había sufrido un síncope. Según Aristipo y Sátyro ese Pausanias era su íntimo amigo, al cual le dedicó su poema intitolado **Sobre la naturaleza**, así: "Oh Pausanias, tú eres el hijo del célebre y sabio Anquisto". Timeo explica que llamaba a Agrigento grande porque tenía 800.000 habitantes. De ahí que al hablar Empédocles de su molicie agregase que "los Agrigentinos viven lujuriosamente como si al día siguiente hubiesen de morir, pero construyen tan bien sus casas como si hubiesen de vivir para siempre".

Se dice que el rapsodo Cleómenes recitó en Olympia su poema llamado "**Las purificaciones**", como lo cuenta Favorino en sus **Memorabilia**. Y Aristóteles declara también que había sido un campeón de la libertad y hostil a todo mundo, puesto que, como de él lo refiere Janto, rechazó el reino cuando se le ofreció porque evidentemente prefirió llevar más bien una vida frugal. Concuerdá con esto Timeo, dando a un mismo tiempo la razón por qué Empédocles favoreció la democracia, pues dice que habiendo sido invitado a comer con uno de los magistrados que presidían los bacanales y cuando el banquete había empezado hacía algún tiempo sin que se hubiera servido vino a la mesa, mientras los demás permanecían tranquilos, se indignó y ordenó traer vino. Entonces declaró el anfitrión que había de esperarse pacientemente a que el servidor de la asamblea compareciese. Cuando llegó se convirtió en rey del festín en abierta connivencia con el anfitrión que aprobó veladamente el comienzo de la tiranía, pues ordenó a los convidados, a beber vino, o de no hacerlo que se les derramase sobre la cabeza. No pronunció entonces una palabra Empédocles; pero al día siguiente llegó ante el Tribunal a los dos, al servidor de la asamblea y al rey del festín, y ambos fueron condenados y ejecutados. Y ese fue el principio de su carrera política.

Después disolvió Empédocles la asamblea de los mil, tres años más tarde de haber sido fundado, lo que prueba no solamente que era rico,

sino que favoreció la causa popular. Sea lo que fuere, Timeo en sus once o doce libros, pues menciona más de once, dice que manifestó diversos puntos de vista en su vida pública y en su poesía, porque en algunos pasajes de ésta uno puede observar que es jactancioso y egoísta, como que afirma: "Soy entre vosotros un dios inmortal y no ciertamente un mortal", y lo que sigue. Y cuando visitó a Olympia pidió que se le tuviese sobrada reverencia, de tal modo que nunca hubo alguno que hablase en las reuniones de los amigos como Empédocles.

Diversos relatos corren acerca de su muerte, que es ocioso transcribir aquí. Dicen unos que su tumba está en Megara y otros que ella fue el cráter del Etna. Y en cuanto a su edad que llegó a los setenta y siete años, o a los sesenta, según Aristóteles, mientras que otros afirman que murió a los ciento nueve años. ¿Quién lo sabrá? Quedó esto más largamente escrito sobre Empédocles, del cual hablé al principio.

Otro discípulo de Pitágoras fue Epicarmo de Cos, hijo de Helóthales. Cuando tenía tres meses de edad fue enviado a Megara, en Sicilia, y de allí a Siracusa, como él mismo lo refiere en sus escritos. Y en su estatua figura escrito este epitafio:

**Si el gran sol brilla más que otros astros,  
Si el gran mar es más poderoso que otras corrientes,  
Así Epicarmo llevó la palma a todos por su sabiduría,  
A quien Siracusa, su patria, de tal modo coronó.**

Dejó memorias sobre doctrinas físicas, éticas y médicas y también notas marginales sobre muchas de sus memorias que claramente muestran que fueron escritas por él. Murió a los noventa años.

Arquitas de Tarento, hijo de Mneságoras, o si lo podemos llamar Aristoxeno, hijo de Hestieo, era otro de los pitagóricos. Fue él quien por medio de una carta salvó a Platón cuando estuvo a punto de ser llevado a la muerte por Dionysio. Fue admirado por muchos por su excelencia en toda suerte de virtudes; fue siete veces estratego entre sus conciudadanos, a tiempo que la ley excluía a todos los demás de un segundo año de mando. Conservamos dos cartas que le escribió a él Platón y una que él escribió a Platón en estos términos:

"Arquitas le desea a Platón buena salud. Ha corrido usted buena suerte en librarse de su dolencia, según estamos enterados por su carta que hemos recibido por conducto de Lamisco. Esperábamos el asunto de sus memorias y subimos a Lucania, donde hallamos la verdadera progenie de Ocello. Conseguimos las obras intitoladas **De las leyes, Del reino, De la piedad y Del origen del universo**, todas las cuales hemos enviado a usted; pero las demás no hemos podido hallarlas en ninguna parte hasta ahora; si las halláremos se las enviaremos".

Esta es la carta de Arquitas; y la contestación de Platón es como sigue:

"Platón a Arquitas, salud. Sobre manera alegre estoy por la adquisición de las memorias que usted envió; estoy verdaderamente agradecido con quien las escribió y me parece un digno descendiente de sus más remotos antepasados. Se dice que son ellos descendiente de Myra y que figuraron entre los que emigraron de Troya en tiempos de Lao-y que medonte, hombres buenos, como lo muestra la tradicional historia. Mis memorias, sobre las cuales escribió usted, no se hallan aún como conviene; pero tales como están las ponemos bajo su custodia, y así no he menester darle instrucciones. Adiós".

Y esas fueron las cartas que hubo entre ellos.

Alcmeón de Crotona fue otro discípulo de Pitágoras, escribió principalmente sobre medicina, pero se ocupa a las veces en fisiología di-

ciendo que "muchas de las cosas humanas se aparejan". Pensó que había sido el primero en compilar un tratado sobre asuntos de física, como lo sabemos por Favorino en su **Historia Miscelánea**, y dijo que la luna y los cuerpos celestes en general son eternos por su naturaleza. Era hijo de Piritóo, como él mismo lo dice al principio de su trabajo: "Estas son las palabras de Alcmeón de Crotona, hijo de Piritóo, de las cuales habló a Brotino, León y Batyllo. De las cosas invisibles, así como de las mortales, solamente los dioses tienen un conocimiento cierto; pero a nosotros los hombres sólo nos es posible conocerlas por inferencia", y así en adelante. Sostuvo también que el alma es inmortal y se mueve continuamente como el sol.

Hippaso de Metaponto, otro pitagórico (hacia el 4º siglo a. C.), sostuvo que hay un tiempo definido en que los cambios en el universo vienen a completarse y que el Todo es limitado y está siempre en movimiento. Según Demetrio, en su obra de **Los homónimos**, no dejó nada escrito. Hubo dos Hippasos, éste de quien tratamos, y el otro, el Lacedemonio que escribió en cinco libros el intitulado **La Constitución Laconia**.

Filólao de Crotona era pitagórico y acerca de él le escribió Platón a Dión para que adquiriese por compra los **Libros Pitagóricos**. Dión fue condenado a muerte porque se pensó que estaba ayudando a la tiranía. Su doctrina es la de que todas las cosas son traídas por la necesidad y se engendran con armonía. El fue el primero en declarar que la tierra se mueve en círculo, aunque afirman algunos que fue Hicetas de Siracusa. Escribió un libro y ése fue el de que, según Hermippo, algún escritor dijo que Platón el filósofo, cuando estuvo en la corte de Dionysio, compró a los parientes de Filólao por la suma de cuarenta minas alejandrinas de plata, del cual también fue transcrito el **Timeo**. Dicen otros que Platón lo adquirió regalado por haber obtenido de Dionysio la libertad de un joven discípulo de Filólao que había sido reducido a prisión.

Existió un griego siciliano que, con otros dos, llevó el nombre de Eudoxo y era hijo de Agatocles, poeta cómico que por tres veces ganó el premio en la ciudad de Dionysia, y otras tres en la de Lenea, como lo cuenta Apolodoro en su **Cronología**.

Parménides, natural de Elea, la célebre escuela de filosofía, e hijo de Pyres, era discípulo de Jenófanes, si bien Teofrato, en su **Epítome**, lo hace discípulo de Anaximandro. Sin embargo, aunque Parménides había sido instruido por Jenófanes, no lo había seguido. Como lo aseveró Sosión, se asoció también con Ameinas el Pitagórico, que fue hijo de Dioquetas, caballero digno aunque pobre. Se inclinó a seguir más bien a este Ameinas, y a su muerte le construyó un sepulcro, pues era de ilustre nacimiento y poseedor de una gran riqueza. Sin embargo, fue Ameinas y no Jenófanes el que le llevó a seguir la vida pacífica de un estudiante.

El fue el primero en declarar que la tierra es redonda y está situada en el centro del universo. Mantuvo que había dos elementos, el fuego y la tierra, y que el primero desempeña la misión de un artífice y la última su materia. La generación de los hombres procede del sol como causa primera; y el calor y el frío, en los cuales estriban todas las cosas, sobrepujan al mismo sol. Sostuvo que el alma y la mente son una misma cosa, como lo recuerda Teofrasto en sus tratados **Físicos**, que han sido puestos por dogmas de casi todas las escuelas. Dijo que dos eran las filosofías, una referente a la verdad y otra a la de la opinión. Por lo cual dice en alguna parte: "Necesitas saber todas las cosas, tanto de las inmovibles del corazón que no tiembla ante la verdad bien redondeada como las opiniones de los mortales en que no hay una verdad segura".

Confió sus poemas a la filosofía, precisamente como lo hicieron Hesíodo, Jenófanes y Empédocles. Dijo que la razón era su estandarte y sostuvo que había sensaciones que eran inexactas. Platón escribió un diálogo que intituló "**Parménides o lo concerniente a las ideas**". Floreció en la sexagésima novena Olimpiada, o sea del año 504 al 500 a. C. Se cree que fue el primero que descubrió la identidad de Héspero, estrella de la tarde, y de Fósforo, la de la mañana. Si así lo refiere Favorino, otros atribuyen eso a Pitágoras, al paso que Calimaco afirma que el poema cuestionado no fue obra de Pitágoras. Si eso hubiese sido así habría sido un sabio muy digno de emparejarse con los más grandes astrónomos del mundo contemporáneo y de iniciar en aquella remota época los conocimientos de Copérnico y de Einstein y otros en la era actual.

Se dice que Parménides sirvió también a su ciudad nativa como legislador, según lo sabemos por Speusippo en su libro intitulado **De los filósofos**. También se cuenta que fue el primero en usar el argumento llamado Aquiles, y así lo refiere Favorino en su **Historia Miscelánea**.

Floreció del año 510 antes de Cristo, y fue el fundador de la escuela Eléatica de Filosofía.

Entre los grandes filósofos figuró Zenón de Elea. Apolodoro en su **Cronología** dice que era hijo de Teleutágoras por nacimiento, pero de Parménides por adopción, de quien era discípulo y amigo íntimo. Era de alta estatura, como lo refiere Platón en su **Parménides**. El mismo filósofo lo menciona en su **Sofista** y el **Fedro** y lo llama Palamedes el Eleático. Aristóteles dice que Zenón fue el inventor de la dialéctica y Empédocles de la retórica. Tenía un carácter noble, ya como filósofo, ya como político; de todos modos las obras que de él nos quedan están llenas de intelectualidad. Urdió derrocar al tirano Nearco, o según otros, a Diomedon, pero fue detenido; así Heráclides en su epitome de Sátyro. En esa ocasión fue repreguntado, lo mismo que sus cómplices, y sobre las armas que había conducido a Lípara; denunció a todos los propios amigos de los tiranos, deseando quedar desprovisto de defensores. Diciendo entonces que tenía que decirle algo en su propia oreja, la agarró con sus dientes y no lo dejó ir, pues lo apuñaló hasta la muerte, encontrando la misma muerte que el tiramida Aristógiton.

Demetrio en su obra **De los homónimos** dice que le trozó, no la oreja sino la nariz. Según Antístetes en sus **Sucesiones de los Filósofos**, después de informar acerca de los amigos de los tiranos, fue preguntado por el tirano si había alguno más en el complot, a lo cual replicó: "Sí, usted, el azote de la ciudad!"; y a los circunstantes les dijo: "Me asombro de su cobardía, puesto que por temor de alguna de estas cosas que yo estoy ahora sufriendo, ustedes serían los esclavos de los tiranos". A lo último se trozó su lengua y le dio una bofetada; y sus conciudadanos estuvieron tan excitados por eso que inmediatamente apedearon al tirano hasta matarle.

Sobre esto dice el anotador de las **VIDAS Y OPINIONES DE EMINENTE FILOSOFOS**, de Biónes Laercio, que "la heroica muerte de Zenón y su desafío al tirano suministro tema a varios escritores como Plutarco y algunos otros", que lo comparan a Sócrates, Pitágoras y Antiphon.

De todas maneras Zenón, que no fue el otro Zenón de Ciclo, fue un hombre cortés. Especialmente despreció al grande, no menos que a Heráclito. Su ciudad nativa, por ejemplo, que era una colonia focense conocida con el nombre de Hyele y después de Elea, ciudad de moderada extensión; en nada fue tan hábil como en ensalzar a los valientes, y aunque exaltó ante todo el esplendor de Atenas, a duras penas les hizo una visita a los Atenienses, porque vivió toda su vida en el ho-

gar nativo. Fue el primero que propuso, entre muchos otros argumentos, el de Aquiles, que Favorino atribuye a Parménides. Sus teorías son las siguientes. Hay mundos, pero no hay espacio vacío. La sustancia de todas las cosas vino del calor y el frío, lo seco y la humedad que cambian una cosa en otra la generación del hombre procede de la tierra y el alma está formada de todo lo precedente, de tal manera combinada que no predomina ningún elemento. Se dice que cuando cierta vez fue injuriado y perdió su calma, al replicarle a alguno que lo reprendió por eso, contestó: "Si cuando soy injuriado pretendo que no existe, o disimulo, entonces no comprenderé eso si soy alabado".

De los ocho hombres que llevaron el nombre de Zenón nuestro filósofo floreció entre los años 464 y 460, antes de Jesucristo.

Leucippo nació en Elea, según algunos en Abdera y otros dicen que en Mileto. Era discípulo de Zenón. Sus ideas son las de la suma de las cosas y que todas cambian unas en otras. El todo incluye el vacío tanto como lo lleno. Los mundos se forman cuando los átomos caen al vacío y se enredan unos con otros, y por su movimiento, cuando crecen en tamaño, surge la sustancia de las estrellas. El sol se revuelve en ancho círculo al rededor de la luna. La tierra funciona firme dando vueltas al rededor de su centro; su forma es como la de un tambor. Leucippo fue el primero en defender la teoría de los átomos como primeros principios. Esta es una síntesis general de sus teorías; los puntos particulares son como siguen. Declara que el todo es ilimitado, como ya lo declaró; pero una parte del todo está llena y la otra vacía; y a éstas llama elementos. Fuera de éstos surgen mundos ilimitados en número y dentro de ellas están disueltos. Esto denota cómo están formados los mundos. En una sección dada muchos átomos de todas suertes de formas son llevadas de lo ilimitado a un vasto espacio. Estas se reúnen juntas y forman un sencillo vórtice en el cual se codean unas con otras y dando vueltas en redondo en cada posible senda, se apartan como los átomos que de igual manera se unen. Y siendo los átomos tan numerosos que no se pueden revolver más tiempo en equilibrio, una luz pasa al espacio vacío exterior, como si ellos hubieran sido zaraneados; el resto se conserva junto y, llegando a estar enmarañado, va a su circuito juntamente y forma un primario sistema esférico. Este se separa como una cáscara incluyendo átomos de todas clases; y como éstos están girando al rededor en virtud de la resistencia del centro, la cáscara incluyente viene a ser más delgada y los átomos adyacentes se combinan cuando ellos tocan el vórtice. De esta manera la tierra está formada por porciones traídas al centro de unión. Y de nuevo, aun la cáscara exterior crece más abultada por el influjo de los átomos de fuera y, como ella es llevada al rededor al vórtice, agrega a sí misma cuanto los átomos tocan. Y de éstos algunas porciones están entrelazadas juntas y forman una masa, al principio húmeda y lodosa, pero, cuando se han secado y revuelto con el vórtice universal, adquieren después fuego y forman la substancia de las estrellas.

La atmósfera del sol es la más exterior, y la de la luna la más cercana a la tierra; las órbitas de los otros cuerpos celestes permanecen entre las dos. Todas las estrellas asentadas sobre el fuego por la rapidez de su movimiento; el incendio del sol está ayudado también por el de las estrellas; la luna está ligeramente encendida. El sol y la luna se eclipsan cuando... (laguna en el texto), pero la oblicuidad del círculo zodiacal se debe a la inclinación de la tierra al sur; las regiones del norte están siempre amortajadas en niebla y son extremadamente frías y heladas. Los eclipses del sol son raros; los de la luna ocurren constantemente y esto porque su órbita es desigual. Como el mundo ha nacido, así también crece, decae y perece, en virtud de alguna necesidad cuya naturaleza no está especificada.

Entre los poetas hay que hablar de Estesícoro, que nació en Himera, colonia dórica sobre la costa norte de Sicilia, y vivió entre los años

632 y 556 antes de Cristo. Su verdadero nombre era **Tisia**, pero se le llamó **Estesícoro**, que significa **ordenador de coros** por las muchas e importantes innovaciones que llevó a la lírica coral, de la cual fue verdadero creador, como que antes de él solamente cantaba el coro estrofas y antistrofas que hacían monótono el período poético, por lo cual hubo de agregarles el **epódo**, de composición métrica diferente, cantada por el Coro en reposo después de haber vuelto a su primera posición. El poeta, que usó el dialecto dorio, con profusión de términos homéricos, incorporó a su poesía los elementos épicos de la leyenda homérica, según lo revelan algunos de sus cantos que llevan títulos de la epopeya, tales como **La toma de Troya**, **El retorno** y otros que interesaban a la Magna Grecia.

Envuelta en sombras su vida, pues no se conoce casi nada de ella, sólo nos han transmitido los antiguos algunos cuentos por el arte de aquel que narra Aristóteles en su **Retórica** (II, 29), según el cual disuadió a sus conciudadanos de confiar la defensa de la ciudad a Falaris, tirano de Agrigento, contándoles la fábula del caballo que para cazar el ciervo de sus pastizales tomó a la grupa un hombre, de quien resultó esclavo después. Y dicen también que habiendo puesto lengua en la fama de Helena, la célebre y divina mujer de Menelao, ésta y los Dioscuros, sus hermanos, cegaron por venganza al poeta, el cual, arrepentido, cantó en una palinodia que no fue Helena la que huyó en persona de Esparta a Troya con París, sino una apariencia o fantasma de ella, con lo cual recuperó la vista, y así se lee, en el libro de los **Elódos** de Horacio, que ofendidos el gran Cástor y su hermano por el ultraje hecho a Helena, se dejaron ablandar por las súplicas del poeta y le volvieron la vista que le habían quitado.

**Inmamis Helenae Castor offensus vice  
Fraterque magni Castoris, victi prece,  
Adempta vati reddidere lumina.**

(Epod., XVII, 42-44).

Pertenece igualmente a la Magna Grecia en la segunda mitad del siglo VI, el poeta Ibyco de Reggio, que siguió las huellas de su compatriota Estesícoro y compuso himnos de épica factura que imitaban los de éste; pero como hubiese ido hacia el año 537, después de haber dejado su villa natal, a la corte de Polícrates, tirano de Samos, cambió de inspiración por completo y sólo le conocemos por algunos fragmentos de sus **Elogios** en los que celebraba, como decía, "no ya a los más valientes, sino a los más bellos".

Habiendo vivido un tiempo, como Anacreonte, en la corte de Polícrates, celebró en refinados versos el amor, a la manera del vate de Téos, y en las composiciones de más largo alcance transitó los campos de la lírica épica con estrofas y asuntos semejantes a los de Estesícoro, que tanto influyó en él, en los cuales aparece como artista de rica fantasía y exquisita forma literaria. Era un poeta errante y aventurero que pereció, según se afirma, a manos de unos asesinos cerca de Corinto, y así lo cuenta la leyenda de las grullas que, habiendo sido testigos de su desastrosa muerte, la vengaron.

Volviendo a Euhemerus faltaba decir que Marco Terencio Varrón, en su libro primero **RERUM RUSTICARUM**, Capítulo XLVIII, cita a Euhemerus como traducido por Catón el Antiguo.

Entre los príncipes no debe olvidarse, cualquiera que fuese su actitud, a Gelón, a Hierón I, Hierón II, a Dionysio el Grande, Dionysio II, ni a Agatocles, capaces de afrontar y de vencer por tierra y por mar a los irreductibles enemigos del helenismo, ora fuesen los cartagineses en Sicilia, ora los etruscos sobre el mar Tirreno, y de fundar un imperio venciendo las no menos grandes rivalidades de las demás ciudades grie-

gas y resistiendo a las intenciones imperialistas de Atenas y, finalmente, hay que tornar a citar con honra al tarentino Archytas, filósofo, matemático, músico, estratega y agricultor que, durante años (367-360), tuvo la fortuna de dar el gobierno más conveniente a la ciudad más democrática y agitada de la Magna Grecia.

Y aun cuando nacidos en la Grecia peninsular debemos citar a Teognis de Megara y a Baquilides de Ceos porque vivieron en Sicilia y en esa tierra se hicieron grandes, lo mismo que Platón y otros.

No obstante sus rivalidades y contrastes tanto los sicilianos como los nativos de la Magna Grecia experimentaron la necesidad de reunirse volviendo a las fuentes inexhaustas de la Madre Patria, enviando atletas a los certámenes nacionales de los juegos olímpicos y reportando por sus victorias gran gloria y primacía entre todos los hijos del mundo griego, como ocurrió en Crotona, consagrando ofertas votivas al santuario de Delfos y llamando a Siracusa y a otras ciudades a las grandes lumbreras de la filosofía, de la poesía, del arte y de las ciencias, como a Esquilo, Heródoto, Platón y otros ya citados, a Hippodamo de Mileto y a aquel médico Democedes que, después de haber prestado sus servicios en Atenas, Eginam, Samos y hasta en la corte de Darío, pudo sustraerse con una estratagema a la cautividad de la corte persa y llegar a su Crotona.

También entre los grandes hijos de la Magna Grecia se cuenta a Lucio Livio Andrónico (284-204), hijo de Tarento, quien cautivado después de la caída de esta ciudad fue llevado a Roma el año 272. Había entrado probablemente a la familia del padre de Marco Livio Salinator, vencedor de Hasdrúbal, y había sido manumitido. Como hablaba perfectamente el griego, su idioma nativo, tradujo la Odisea a versos latinos saturnianos y dio clases de griego y latín. El año 240 escribió una tragedia y una comedia, adaptadas del griego para los **Ludi Romani** de ese año, que tuvieron excepcional magnificencia, para celebrar la terminación de la primera guerra púnica. Continuó su oficio de comediógrafo y sobreviven los títulos de nueve tragedias por lo menos y tres de sus comedias. Aquellas tratan temas mitológicos, especialmente homéricos. Un himno nacional que compuso el año 207 para ser cantado por un coro de doncellas le mereció la posición de presidente de una academia de poetas (**collegium poetarum**), domiciliado en el templo de Minerva, sobre el Aventino. Aunque de su obra apenas se conservan algunos fragmentos y fue mirada por Cicerón como anticuada y de poco interés, aún es grande la importancia histórica de Livio como innovador, por haber introducido en la literatura romana la épica, el drama griego y la lírica. Su "Odisea" quedó viviendo como un libro escolar hasta el tiempo de Augusto y ya nos refirió Horacio que lo manejó hasta aprendérselo de memoria bajo la amenaza de la férula de Orbilio.

Griego llamaré igualmente, aunque estuviese romanizado, a Pacuvio (220-132), el máximo de los trágicos romanos, que nació en Brindisi, ciudad griega primitivamente y después romana, de tantos recuerdos históricos, y fue hijo de una hermana de Ennio, que le llevó a Roma, donde se dedicó a la pintura y a la poesía. Muy viejo y enfermo se trasladó a Tarento y en esa ciudad murió octogenario, después de haber vivido mucho tiempo en Roma en la espléndida sociedad de los Escipiones, que le apreciaron por su carácter amable. Apenas quedan unos trescientos versos de las tragedias de Pacuvio, sin otro interés para los lingüistas que el de constituir una mina de lengua arcaica. Ni se podría llegar a conclusiones seguras sobre Pacuvio, pues el mismo Cicerón, que lo citaba con frecuencia, le reprochaba su mala expresión y Horacio y Quintiliano lo llamaban **doctus**, lo cual, unido a numerosas palabras compuestas, rebuscadas y artificiosas que de su lengua nos ha dejado el tiempo inexorable, induce a pensar que tendiese a ele-

var el latín a formas aristocráticas en cotejo con el lenguaje vulgar. Yo estoy por creer que algo debió quedarles a los siguientes escritores romanos de la aristocrática lengua en que debieron de expresarse los grandes Escipiones. Por fragmentos supérstites parece deducirse que abundaba en el uso del **canticum**, o sea, de las partes líricas declamatorias (en vez de las recitadas solamente) acompañadas de la música. Y algo habría de existir en eso de la música y entonación de los griegos. Gustaba de argumentos de la leyenda, menos comunes y conocidos, y de recargar las tintas en la escena con un fuerte efecto dramático.

Aquí es donde tengo de hablar del gran Ennio, **pater Ennius, el padre de la literatura latina** como lo llamaban Horacio y Propertio (239-189), nacido en Rudias, pueblo griego y latino de la Calabria, hosco por su origen, griego por su población y romano por derecho de conquista. Había sido soldado romano y centurión hasta la época en que le llevó Catón desde Cerdeña a Roma, donde vivía humildemente enseñando el griego en una pobre casa del Aventino. Por su clarísimo talento y su carácter noble se granjeó la estimación de los Escipiones y otros ilustres patricios, uno de los cuales le hizo ciudadano romano. Murió enfermo de gota a los sesenta años y su estatua se colocó después de su muerte en la tumba de los Escipiones.

Escribió numerosas obras, de las cuales no quedan sino unos seiscientos hexámetros de su gran poema épico titulado **Annales**, en dieciocho libros, así como tragedias, comedias y sátiras. Poseyó un talento original y, si fue imitador de los griegos, no abdicó su personalidad, como lo dijo Cicerón; fue artista cuidadoso de la forma y la estética literarias y propagador del hexámetro dactílico en la versificación. Ejercicio influencia innegable en poetas o escritores como Varrón, Horacio, Lucrecio y Virgilio y éste le imitó y copió algunos de sus versos.

En los **Annales**, romano por la inspiración patriótica y por el alieno guerrero que lo animaba, decía de ofrecer grandes bellezas de sentimiento, sensibles aún en los seiscientos versos que nos quedan de él, pero su mérito consistía especialmente en las cualidades de la forma. El mismo Ennio ha definido lo que entendía hacer cuando reprocha a Nevio el no cuidarse del estilo (**nec dicti studiosus erat**). El de Ennio es firme, enérgico, pintoresco; abundan en él los más felices hallazgos, las más expresivas alianzas de palabras y ciertas descripciones o comparaciones tienen la riqueza y esplendor de las de Homero, así como muchos fragmentos, por más cortos que sean, poseen verdadera elocuencia. Igualmente notable es su versificación; sin duda ha escrito muchos versos prosaicos, pero tiene algunos de una suave armonía y bastantes de un audaz y libre andar, tales como no se les hallará ya más antes de Lucrecio. Y si se agrega que no solamente ha dado ejemplos de casi todos los cortes del hexámetro, sino que ha hecho mucho por fijar la prosodia, muy flotante antes de él, se podrá concluir que ha creado en síntesis el modelo preferido de la poesía clásica y suministrado a sus sucesores un instrumento casi perfecto.

Prestó también a las letras romanas un servicio quizá más señalado aún al hacer aceptar a Roma la profesión de escritor, pues hasta él un **escriba**, como se le llamaba, no era más estimado que un histrión o un cocinero; y así no fue pequeño éxito en la historia de la civilización el ver a un ciudadano romano que era poeta y a ese poeta sentándose a la mesa de los Escipiones. Y con Ennio se cierra el período militante del helenismo en Roma.

A lo que agregó lo que dice Harvey: "Ennio Quinto (230-169), uno de los más grandes y más volubles de los antiguos poetas romanos, nació en Rudias en Calabria, esto es decir, en el territorio que fue en parte osco y en parte griego. Habló el osco, el griego y el latín. Prestó servicios en el ejército romano como centurión en Cerdeña, y Catón,

que estaba de pretor en Cerdeña, le llevó a Roma el año 198. Acompañó después a Marco Fulvio Nobilior en su campaña de Etolia el año 189 y recibió el honor de ciudadano romano. Vivió en condición modesta en el Aventino enseñando y escribiendo. Fue amigo íntimo de Escipión el antiguo, y una anécdota relatada por Cicerón (*De Oratore*, II, 68), refiere que se conoció con Escipión Nasica. Sus principales obras fueron sus tragedias y sus **Anales**; pero también escribió sátiras u obras misceláneas, epigramas, una o dos comedias para las cuales parece que que tenía pocos dotes, y una **fábula pretexta** sobre el rapto de las Sabinas. Si como lo refiere Gelio cierto retrato en los **Anales** es uno de sí mismo, fue un hombre instruido, honrado, jovial, cortesano y discreto. Sus obras muestran que estaba familiarizado como ciertos filósofos griegos y con las creencias críticas de la Roma tradicional. Poseemos los títulos y fragmentos de más de veinte de sus tragedias que tratan temas tomados del ciclo troyano y una, por lo menos, fue traducida por Eurípides. Los fragmentos muestran sus dotes para expresar la pasión y el **pathos** y para un diálogo vigoroso y poético. Las comedias exhiben los problemas de la vida y ejercieron una civilizadora y humanitaria influencia. Estaban escritas adaptando los metros dramáticos griegos.

Los **Anales**, en ocho libros de hexámetros, fueron obra de sus últimos años. Presentan la historia de Roma desde sus orígenes míticos, pasando por los Reyes hasta las guerras de su tiempo, pero omitiendo la primera guerra púnica que, según parece, Nevio había tratado, e incluyen una serie de retratos de los grandes romanos. De Ennio aprendió la juventud Romana su idea de los antiguos héroes y han sido conservados fragmentos que montan unas 500 líneas de su obra. Está inspirada ella en una fe patriótica en la grandeza de Roma y marcada por la gravedad del estilo y una fuerte, imaginativa y sonora dicción. Ruda es su versificación, hay pasajes prosaicos y algunas excentricidades naturales a un período de grosero gusto. Ennio fue considerado por los Romanos como el padre de la literatura. Su importancia estriba en su influencia humanizadora y en su introducción al latín del hexámetro cuantitativo en vez del Saturniano y también en los dísticos elegíacos. Lucrecio, Virgilio y Ovidio tomaron prestado de él y Cicerón lo admiró y citó. Gozó de un largo, pero no inquebrantable período de estimación entre los Romanos de los tiempos posteriores.

Con esto que va dicho ¿no tendremos derecho para entonar un himno de gloria, un peán heroico a aquellas comarcas de Sicilia y la Magna Grecia que, tanto como la Grecia de Atenas y Corinto, de Troya y de Micenas, de Quaronea y las Termópilas, de Homero, de Píndaro, de los tres grandes trágicos, de Aristóteles y de Platón, de Demóstenes y otros hombres gloriosos que ilustraron al mundo?

¿Qué si agregamos a ellos el escultor Pasíteles, griego de esa Italia meridional que Guillermo Ferrero llamó semigriega, a mi parecer sin razón, pues todas aquellas regiones de la Calabria, del antiguo Bruttium, de la Lucania, de la Apulia, de la Campania y de todas ellas al norte hasta más allá de Cumas y Venusia, la patria de Horacio, fueron completamente griegas y tanto que el día de hoy en que esto escribo se está hablando aun el griego antiguo en la población que lleva el evocador nombre de Callimera, al sur de Lecce?

Y si entro a los tiempos un poco posteriores a aquellos en que vivió nuestra Salud, el Redentor del mundo, Jesucristo, no se me pasará por alto el gran historiador griego Diodoro Sículo, hacia el año 40, que escribió en griego la **Biblioteke Historike** o historia del mundo, con Roma por centro, desde los tiempos míticos hasta la conquista de la Galia por César. De los 40 libros que la formaban quedan 15 aún que incluyen los referentes al importante período que viene del año 480 al 323, en que murió Alejandro el Grande de Macedonia, hijo de

Filipe y Olympia. Es una compilación que carece de crítica de las obras de escritores anteriores, lo cual, sin embargo, no obsta para que se tenga a Diodoro por una de las fuentes de nuestro conocimiento de las leyendas mitológicas en que se adscribe a Egipto el origen de muchos de los dioses de la mitología. A otros los considera simples mortales que han alcanzado la inmortalidad descubriendo las artes y las ventajas de la civilización, a Apolo por ejemplo, el inventor de la música, a Poseidón de las naves, o a Dionysio, el descubridor del vino a su entender.

Todo a la mayor parte de esto puede llamarse arcaico, así en los monumentos de Sicilia y la Magna Grecia, como en sus letras. ¡Pero qué arte, qué ciencia y qué letras!

Allá iremos a deleitarnos los que amamos los recuerdos de la Grecia clásica y aun cuando no nos fuere dado vivir en esas regiones en que vivieron los grandes hombres de la antigüedad que hoy llenan con sus hazañas el mundo, viviremos de los recuerdos de los poetas que cantaron, en cortesanos metros, aquellos parajes, ya cantando aquel "**littus marinum**", donde estuvo el tarentino Archytas, citando por Diógenes Learcio, I, 3, por Cicerón en su tratado **De senectute**, 9, 12, o por Horacio, I, **ode XXVIII**, 3; o los **Calabros sinus** (Nor. I, **ode 33**) que formaban la antigua Calabria y era una península entre el mar Adriático y el golfo Tarentino donde ahora está la tierra Hydruntina y ciudades principales como Tareuto, Brindisi, Hydrunto, Gallipolis, etc.; aquella tierra Daunia, o de la Calabria o de su mar teñido en sangre por las matanzas —**Quod mare Dauniae-non decoloraver caedes?**— (Hor, **ode I**), adonde un día fue César persiguiendo a Pompeyo; séame dado, ya que no morar en la villa de Tivoli, al menos en Tarento, donde el río Galeso corre suavemente y riega esa región de la Calabria en que pacen ovejas de finísimo vellón trasquiladas —**Dulce pellitis ovibus Galesiflumen**— (Hor, II, **ode VI**); o aquella parte de Calabria, cercana al mar, de la cual dijo el mismo Horacio ("**illi terrarum mihi praeter omes— angulus ridet**") en la cual, y cerca de Tarento, hay una miel tan buena como la del Himeto (II, VI); aquel mar siciliano, teñido en sangre cartaginesa, ("**Siculum mare-poeno purpureum sanguine**", II, 12), donde el cónsul Duilio destruyó a los cartagineses. Allá numerosos rebaños y en derredor las mugientes vacas sicilianas (II, 17), que deseaba tener Grosfo, aun cuando a mí me deleite vivir bien con poco, que era lo que ambicionaba Horacio. Y allá también habría de deleitarme la tierra siciliana (Suet. Oct. cap. 84), y las **Calabrae Piérides**, que le placían también al gran lírico latino, por estar vecina Venusia a la Calabria, lo mismo que en la ciudad de Himera aquellas **Stesichoroque graves Camenae** (IV, **Ode IX**).

Y bien en la Magna Grecia o en Sicilia apacentaría yo mis ocios intelectuales, bien convencido como estoy de que, como dijo Erasmo, "todo lo que en el mundo se mueve "es griego", **omne quod in mundo movetur greacum est**.

En estos estudios me deleito, **his studiis delector**, y con Jesucristo por salvador y con ellos me han de enterrar, pues me parece imposible e invivible la vida sin El y sin ellos:

¿Qué más? Que estos estudios activan la juventud, deleitan la senectud, honran las cosas prósperas, en las adversas conceden refugio y consuelo, agradan en la casa, no impiden por fuera, pasan la noche con nosotros, viajan con nosotros y nos siguen al campo, como dice Cicerón. (**Pro Archia Poeta**, VII, 16). Por eso, y como dijo Erasmo", **exceptis studiis quibus in mori libet, ad omnem vitae functionem sum iuutilis**", lo que es decir que exceptuados los estudios en que me place morir, soy inútil para todo otro empleo de la vida.

Por eso he hablado hoy de Sicilia, la Magna Grecia y su cultura.